

de Bodo Müller (Heidelberg, 1987), e incluso dos trabajos previos de la misma Montoya, aunque uno puede estar soterrado bajo la entrada genérica de las *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, 1988), actas en las que se incluye el «Estudio onomasiológico de los términos botánicos de los siglos XIII y XIV a través del *Libro de los animales que cazan*, del *Libro de los caballos* y del *Libro de la montería de Alfonso XI*», (pp. 949-59) y *El «Libro de la montería» de Alfonso XI* (Melilla, 1983) en el que hizo su primera aproximación al léxico del *Libro de la montería* y empleó el mismo sistema de campos léxicos. Sin embargo, la omisión más seria de todas es la ficha de la edición del *Libro de la montería* que ha utilizado para extraer los ejemplos.

JOSÉ MANUEL FRADEJAS RUEDA
UNED, Madrid

Pseudo-Aristóteles, *Secreto de los secretos* (Ms. BNM 9428), edición, introducción y notas de Hugo Ó. Bizzarri, Buenos Aires, Secrit, 1991 (Incipit Publicaciones 2).

La eclosión de formas literarias que se produce, en el discurso de la prosa, a lo largo del s. XIV la sustenta en la experimentación a que la lengua castellana se somete, durante la centuria anterior, por medio de traducciones —latinas y orientales— que introducen en la Península no sólo nuevas ideas, sino, lo que es más importante, distintas formas de pensarlas, es decir, métodos de pensamiento, que, a la postre, consolidan los cauces morfológicos y sintácticos del incipiente castellano.

Antes de que el Rey Sabio promoviera su gigantesco *corpus* textual, la cancillería de Fernando III había urgido trasvasar a la lengua vernácula distintas áreas del conocimiento; al amparo de estas iniciativas y en ámbitos muy bien delimitados (aún los ecos de la Escuela de Traductores de Toledo) materias como la cuentística (*Sendebat, Calila*, más tarde el *Barlaam*) y disciplinas como las colecciones sapienciales comienzan a traducirse y a cimentar una organización, moral y política, ya visible y operativa en las cortes literarias suscitadas por Alfonso X; en ellas la discusión doctrinal o el simple comentario de pasajes textuales debía de ser práctica corriente: revelaba, además, la costumbre de utilizar manuales en que se encontraran formuladas las máximas o sentencias sobre las que giraría la controversia. Por otro lado, estos tratados han merecido, con justicia, ser calificados como «regimientos de príncipes», dado que su influencia en la educación nobiliaria tuvo que ser extraordinaria.

Valgan estas breves reflexiones para enmarcar la edición con que Hugo Ó. Bizzarri desvela una de las líneas de la transmisión textual del Pseudo-Aristóteles, es decir ese fértil conjunto de consejos con que, supuestamente, el Filósofo adoctrinó al Príncipe por antonomasia, Alejandro Magno; en el fondo, el texto se conforma en torno al s. X, acogiendo fuentes de la filosofía griega de muy diversa procedencia; el título de esta recopilación

fue el de *Sirri-l- 'asrâr*, o sea, *Secreto de los secretos*. La difusión de este núcleo doctrinal recorrió extraños caminos, ajustándose a las exigencias de los grupos sociales que demandaban su presencia: así, tan pronto se favorecía el contenido sobre medicina o sobre política o sobre asuntos filosóficos en general; por ello, se constituyeron, al menos, tres versiones, con dos ramas destacadas en España; sirva —aunque Bizzarri la deseche— por su claridad la manera de diferenciarlas de Lloyd A. Kasten en un trabajo memorable sobre el tema:

Para evitar toda confusión sobre este punto, vamos a distinguir entre el *Secreto de los secretos* (o *Secretum secretorum*) la forma oriental, y la *Poridat de las poridades* la forma occidental o hispánica» [ed. de *Poridat de las poridades*, Madrid, 1957, p. 10]

Bizzarri prefiere hablar de la rama *SS/A* (o versión breve: que atiende más a los asuntos políticos) y de la *SS/B* (o extensa: centrada en los conocimientos de medicina), que fue la que tradujo al latín, en la primera mitad del s. XII, Johannes Hispalensis, uno de los confesos de que se supo rodear el arzobispo Raimundo de Toledo. El hecho es que la edición de Kasten se centraba en la versión hispánica, o sea en *SS/A*, quedando desatendido este segundo campo de la tradición textual, con todo ese conjunto de datos relativos a la medicina y al correcto conocimiento del cuerpo humano y de su relación con las propiedades de las comidas y de las bebidas.

La importancia de la edición la confirma el carácter excepcional del ms. que se edita; como señala Bizzarri, prácticamente apenas había sido utilizado por la crítica, salvo en 1879 por el ubicuo en saberes, H. Knust. El *Secreto* se encuentra rodeado por dos de los mejores textos de la literatura sapiencial del s. XIII, el *Flores* y el *Libro de los buenos proverbios*: la consideración de *Consejos a Alejandro* [BOOST₃] o la simple ignorancia de su valor ha mantenido oculta esta trascendente redacción, tan distinta, en lenguaje y construcción narrativa, a la versión editada por Kasten. Bien que es cierto que, si no este concreto testimonio, la familia *SS/B* ya había conocido el interés de la crítica moderna, ya que don Juan Fernández de Heredia vertió al aragonés, a finales del s. XIV, uno de los mss. de esta familia; fue el propio Kasten el que se doctoró, en 1931, con una edición del libro aragonés, luego acogida en la magnífica miscelánea *Concordances and Texts of the Fourteenth-Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia* [Madison, 1982]. De todos modos, faltaba por acercarse al estudioso esta singular pieza de la literatura sapiencial.

Vale más por quien lo ha hecho. Hugo 'O. Bizzarri se revela como uno de los expertos conocedores de la materia; diversos autores y grupos genéricos de la prosa doctrinal han merecido ya su atención: el italiano Benavento y la traslación del *Vergel de la Consolación*, el *Libro de los gatos* y, en general, todos los tratados que reúnen sentencias y dichos; buena muestra de ello es su último ensayo, «'Non omnis moriar'. Sobre la fama del sabio en la Edad Media castellana» [*Thesaurus*, 45 (1990)]. Todo este bagaje de conocimientos se vuelca en la edición; por una parte,

se contrasta el texto con el latino de la BN Madrid 9522, a fin de extraer la capitulación y los epígrafes con que se ordena la materia de la versión castellana; por otra, ésta se transcribe con gran rigor filológico, del que da cuenta la instrucción seguida para los signos de puntuación:

...hemos cumplido dos pasos: a) transcribir los signos que el copista colocó para pautar la lectura del texto (puntos, barras, etc.); b) sobre esta base, interpretar nosotros las lecturas puntuando según criterios modernos.» [pp. 10-11]

Este continuo respeto hacia los componentes materiales con que se forma el códice demuestra que Bizzarri conoce que la obra medieval no es sólo un conjunto de ideas, sino un proceso de transmisión, tan importante como el propio contenido argumental, puesto que influye como uno más de los elementos formales. No obstante, detrás del editor se halla la ya fecunda «escuela» del medievalismo hispánico bonaerense dirigida, con acierto, por G. Orduna.

El aspecto de mayor interés de la edición reside en el aparato de notas con que se ven resueltas cuestiones de enorme dificultad; piénsese que la literatura sapiencial extiende sus ramificaciones por todos los géneros medievales: dar cuenta de esa divulgación ha sido uno de los objetivos centrales de Bizzarri; de esa manera, cada sentencia del *Secreto* se ve, de inmediato, cotejada con idénticas formulaciones de un conjunto textual que engloba desde obras alfonsíes (*Partida II, Libro de las cruces*) hasta los posteriores tratados educativos: *Castigos, Flores, Bocados, Doze sabios, Buenos proverbios*, don Juan Manuel, *Lucidario* y otras más; hasta la *Celestina* se ve convocada en este juego de referencias que llevan al investigador a recorrer los caminos más secretos de la sabiduría medieval.

Es indudable que Bizzarri debe y tiene que ordenar todo este conjunto de materiales en una extensa monografía dedicada al tema. De momento —él bien lo sabe— hay que dar a conocer los textos con el cuidado y la maestría con que aquí se ha hecho.

FERNANDO GÓMEZ REDONDO
Universidad de Alcalá de Henares

Fernando de Rojas, *Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*, edición de Peter Russell, Madrid, Castalia, pp. 634

La Editorial Castalia de Madrid acaba de publicar (octubre de 1991) la tan esperada edición de *La Celestina* preparada por el profesor Peter E. Russell, académico de varias instituciones, portuguesas y españolas, comendador de la orden de Isabel la Católica y Premio Nebrija de la Universidad de Salamanca. El prestigio del profesor Russell y la importancia de la obra de Fernando de Rojas merecen un comentario algo detenido de su edición, montada a base de la de Burgos, 1499, ciertos elementos de la de Toledo, 1500, y la de Valencia, 1514.